

de poder ofrecer, ésta, blanco á sus rebeldías, harán la causa de un interés eminentemente individual! Porque, qué falta hace á ellos reglamentarismos ni concordias profesionales, cuando ejerciendo de políticos en cuadrilla, poseen el salvoconducto para ejercer también el curso lo mismo en la aldea que en la capital? Ancha Castilla, dicen esos bienaventurados, porque entre un Meternich de Zamarramala, á quien, en cuestiones profesionales, pueden desorientar á cada hora y darle todo género de castañas, y una Junta directiva de un Colegio, á la que no es fácil darle gato por liebre, la elección no es dudosa.

Además, como los colegios no pueden administrar más que justicia y los aréopagos políticos de los pueblos están en condiciones de otorgar todas las gracias, pues... como dirán ellos también: "La justicia para los tontos y la gracia para los avisados." Y á esto se llama, según hemos oído de labios, bastante lacios por cierto, discutir de buena fe y con sinceridad.

Vaya, Dios nos tenga la pluma y líbrenos de ahondar en la materia, por que ¿á qué perder el tiempo en sacar tierra de ciertos corazones y conciencias, que no son más que núcleos de egoísmo con un ligero baño de espíritu liberal? Es recurso vulgarísimo y que todos nos lo sabemos ya de memoria ese de vestirse de Riego para adecentar las propias conveniencias y que no se carmine la verdadera dignidad.

Después de todo, con protestas y sin ellas, el Real decreto de 12 de Abril habrá de ser acatado, y se pongan boina ó morrión los rebeldes, al fin concluirán por presentarle las armas, unos por convicción, otros por rectificación y algunos también porque llevan en la sangre el instinto de arrimarse al sol que más caliente. Y como calentar ¡vaya si calentará la colegiación obligatoria!

Como que de ella saldrá achicharrada la hermosa, edificante y lucrativa anarquía en que hasta ahora han vivido las clases médicas.

Hecha la salvedad oportuna, por si hubiese el propósito de incluirnos en determinada alusión, de que detestamos con igual cordialidad todos los pasaportes medicinales que, con el nombre de específicos y de especialidades se nos cuelan por la frontera, pues siempre hemos creído que esa industria fué la primera herida que sufrió el ejercicio profesional, como también la que ha empobrecido la cultura de varios médicos, reproducimos con mucho gusto la denuncia que formula *El Mensajero* de Valencia, sobre los manejos que utiliza en las presentes circunstancias una sociedad de yanquis que viene explotando hace buen número de años á nuestros enfermos, y tomando el pelo muy reguapamente á bastantes médicos españoles.

Dice así:

"Una casa que antes se anunciaba como norteamericana (de Nueva York), ahora nos dice que es inglesa (de Londres). Esta